

El Hijo de Dios se Hace Hombre. Juan 1:1-18.

Introducción.

1. El libro. Este Evangelio, cronológicamente hablando, es uno de los últimos libros del Nuevo Testamento. Comparado con los Sinópticos, se nota una marcada diferencia en el estilo, en los materiales y en el propósito. El libro es de carácter subjetivo, intensamente místico y notablemente teológico. Es el Evangelio que sin perder de vista la humanidad de Cristo, se empeña en proclamar su divinidad, en probar que es el Unigénito de Dios.

2. El autor. A pesar de las resonantes afirmaciones de la crítica negativa, la creencia de la Iglesia y de la mayoría de los eruditos bíblicos es que su autor fué el apóstol Juan.

3. Lugar y fecha. Se cree que fué escrito en Efeso, entre los años 80 y 95 A. D.

4. Propósito. El autor mismo lo declara abiertamente casi al terminar su obra. Léase Juan 20:30 y 31.

En el prefacio nos habla de la deidad de Cristo, de su ^{poder,} ~~xxxx~~ de su encarnación y de su obra en la tierra. Y en este prefacio prueba que Cristo es Dios por las razones siguientes:

I. Porque es igual a El (1 y 2).

Comienza afirmando su preexistencia eterna, su compañerismo e identidad con Dios. "Está en Dios, es uno con Dios y es igual a Dios."

Juan es el único evangelista que llama a Jesús el Verbo, título equivalente al Logos de los griegos y el Memra de los hebreos. La idea del Verbo implica la del pensamiento, acto íntimo, personal,

y la de la palabra, acto exterior, social, que revela al primero. Así como la palabra da a conocer lo que somos y pensamos, así Cristo, como Verbo, da a conocer al mundo lo que Dios es y piensa. El es la Palabra (Logos) de Dios.

II. Porque El es el creador de todo lo existente (3). Cristo es el creador de todas las cosas celestiales y terrenales, invisibles o visibles. Es la causa suprema y el fin de la creación. "Todo fué creado por El y para El." Léase Colosenses 1:16 y 17; I Corintios 8:6; Hebreos 1:2 y 10.

III. Porque es la fuente de la vida (4).

Toda vida procede de El y depende de El, sea natural o sobrenatural, material o espiritual.

IV. Porque es la luz de los hombres (4-9).

Más tarde el mismo Jesús lo declaró en Jerusalén, diciendo: "Yo soy la luz del mundo....." Juan 8:12. Como el sol es la fuente de la luz para la tierra, Cristo es la fuente de la luz para las almas. "Era la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo."

Pero como los hombres aman más las tinieblas que la luz; Juan escribe: "En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por El; y el mundo no le conoció. A los suyos vino, y los suyos no le conocieron." Hasta tal punto el pecado ha cegado y endurecido a la humanidad, que Cristo llegó a ser rechazado por su propio pueblo.

V. Porque tiene poder para salvar (12-13).

El ideal de la perfección moral es ser hijo de Dios. Tal es el más glorioso destino del hombre, y también su mayor privilegio. Pero esto no se consigue ni por herencia humana ni por esfuerzos de la voluntad; se trata de un nuevo nacimiento que se opera en el alma del pecador mediante la ~~firm~~ fe en Cristo.

VI. Porque su gloria es la misma del Padre (14).

Dice un comentador que la doctrina de Juan sobre el Verbo se diferencia del Logos griego y el Memra hebreo en dos puntos: *Según*

1. Que el Verbo es personal o es una persona. 2. Que el Verbo se hizo carne.

Aquí se nos relata en pocas palabras el excelso misterio y la sublime gloria de la encarnación, doctrina fundamental o base del Cristianismo. "Aquel Verbo se hizo carne" en el vientre de una virgen nazarena, por obra y gracia del Espíritu Santo. "Lo divino se humanó", sin dejar de ser ~~humano~~ *divino* ni absorber lo humano.

"Y habitó entre nosotros". La idea es que el Verbo estaba residiendo en un tabernáculo: su cuerpo humano fué el tabernáculo visible en que moraba el Dios invisible. Así el cuerpo de Cristo llegó a ser el supremo templo del Altísimo. De igual modo que en el antiguo tabernáculo de tela se manifestaba la gloria de Dios, en este tabernáculo de carne y sangre se manifestó la gloria de Dios también. La gloria del Hijo es la misma del Padre, y la del Padre es la del Hijo. Contemplar a uno es haber contemplado al otro.

VII. Porque es superior a Juan el Bautista y a Moisés (15-17).

Su precursor dice: "El que viene tras mí, es antes de mí, porque es primero que yo." Es decir, le precede en el tiempo, le sobrepuja en el carácter y le supera en la obra que viene a realizar. Como el Evangelio supera a la Ley, puesto que aquél perdona y ésta condena, así Cristo supera a Moisés. Este es un legislador, que dice lo que debe hacerse, pero Cristo es un salvador que da poder para hacer lo que debe hacerse y vivir como debe vivirse.

VIII. Porque es el revelador único del Padre (18).

Como la palabra es lo que revela al hombre ~~lo~~ lo que hay en el hombre, así Cristo, el Verbo, es el único que ha podido revelar al

hombre lo que Dios es y quiere. Antes Dios se había revelado parcialmente por medio de la naturaleza, la historia, la conciencia humana y los profetas, pero ahora en Cristo se ha revelado plena y definitivamente. Hebreos 1:2; Colosenses 1:15; Juan 14:9. Jesús es el espejo que revela, en todo su esplendor, la misma gloria de Dios. Por eso el decía a Felipe: "El que me ha visto, ha visto al Padre."